



**Gustavo Adolfo Bécquer**

## **Desde mi celda**

Monasterio de Veruela, 1864.

Por fin, después de haber vuelto, por un momento, a ese mar sin fondo de la lucha diaria, me encuentro otra vez en el seno de la madre naturaleza. Otra vez he sido testigo de esa pequeña novela de viaje que para vosotros escribí y que vio la luz en las columnas de El Contemporáneo (3), y cuyo último capítulo son los altos muros de este vetusto monasterio, por los que trepa libremente la hiedra y el jaramago, y cuyo silencio sólo es turbado por la eterna canción del agua y del viento.

Mis papeles, que esta gente respeta como cosa de hechicería, se encuentran en la misma forma que los dejé, cubiertos por una espesa capa de polvo. La carpeta de dibujo donde igual que en las cuartillas, voy dejando las impresiones de cada momento, espera también la caricia del lápiz, que en el tiempo de mi ausencia la dejó descansar. Todo, en fin, está como el día que lo abandoné para ir a perderme, por un instante, en el torbellino de la lucha que a vosotros arrastra y al cual yo, por causa de mi mala salud, tuve desgraciadamente que abandonar.

Después que la lugareña que fielmente me sirve, puso sobre la tosca mesa de pino el último plato del almuerzo, y mientras el café se hacía en el rojo hogar, he salido a dar un pequeño paseo por los alrededores del monasterio, este monasterio que fundó la fe de don Pedro Atarés y que de

tantos bellos fantasmas ha poblado mi fantasía.

Todo es silencio, soledad y olvido en estas veneradas ruinas. La fe que como llama viva, levantó esta oración de piedra, hoy, poco a poco, se extingue y apaga en los pechos. Este siglo positivista y burgués sólo rinde culto al dios dinero y es su romanza preferida el sonido del oro acuñado. Pero, en fin, amigos míos, el café, ese negro brebaje que alimenta mis nervios cansados, me espera en la taza, y mientras le bebo sorbo a sorbo, trazo estos renglones que serán un eco de mi voz y una vibración de mi espíritu en vuestra tertulia del Suizo, de la que tanto me acuerdo en esta espantosa soledad.

2006 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) [www.biblioteca.org.ar](http://www.biblioteca.org.ar)

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](http://www.biblioteca.org.ar/comentario). [www.biblioteca.org.ar/comentario](http://www.biblioteca.org.ar/comentario)

